

“Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década”

Eje temático sugerido: Sociedad y Cultura

Título del Trabajo: Los editores y la irrupción del peronismo (1945-1947)

Autora: Alejandra Giuliani. Doctorando en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Docente de la FFyL, UBA.

Dirección electrónica: aggiuliani@hotmail.com

Los editores y la irrupción del peronismo (1945-1947)¹

Alejandra Giuliani

Hacia 1945, mientras el peronismo se conformaba como fuerza política, la edición local de libros atravesaba una época de franco crecimiento. Considerada la “edad de oro” de la edición argentina, la expansión se basaba en el incremento de la producción y, principalmente, de la exportación de libros. Los editores, protagonistas de ese proceso, consolidaban su organización sectorial en el despliegue de la Cámara Argentina del Libro (CAL).

La edición puede ser considerada un nudo de relaciones en el entramado social, y una particularidad intrínseca de los editores reside en que concentran y articulan relaciones entre la economía, la cultura y la política. Se trata de empresarios que inciden en el campo intelectual participando activamente en las decisiones sobre lo que una sociedad lee y estableciendo permanentes vínculos con autores, traductores, ilustradores y otros actores del mundo de la cultura². Desde fines de la década de 1930 los editores de libros delegaron en la dirigencia de la CAL la elaboración de su discurso sectorial³. Y si bien la entidad

¹ Las fuentes consultadas para el presente trabajo, así como su enfoque, forman parte de mi investigación de doctorado, en curso, titulada “La Edición de Libros y el Peronismo (1943-1955)”, radicada en la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, y dirigida por el Dr. Oreste Carlos Cansanello.

² Pierre Bourdieu ha destacado que las editoriales intervienen en el campo intelectual al conformar un “campo editorial” que legitima lo escrito al hacerlo público, consagra y desecha autores, posibilita lecturas y niega otras. Pierre Bourdieu, “Una Revolución Conservadora en la Edición” {1999}. Por otra parte, Gustavo Sorá ha definido a los editores como “expertos”, categoría considerada cercana a la de “intelectuales”. Gustavo Sorá, “Editores y Editoriales de Ciencias Sociales: Un Capital Específico”, en: Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (Comps.), *Intelectuales y Expertos: La Constitución del Conocimiento Social en Argentina*, {2004}

³ Anualmente, la CAL enviaba a sus afiliados su “Memoria y Balance”. Además publicaba *Biblos*, su revista oficial, y dejaba registro de las reuniones del Consejo Directivo y de las Asambleas de Socios, en respectivos Libros de Actas.

asumió la representatividad del conjunto en tanto institución empresarial, ejerció también influencia en el campo intelectual.

El presente artículo analiza el papel que desempeñó la CAL en momentos claves de la formación del primer peronismo. Estudia su posicionamiento en la conformación de las alianzas políticas de 1945-1946 y se propone mostrar cómo la entidad influyó en transformaciones que se producían en el campo intelectual de la época. Además, dado su carácter de corporación empresarial, el trabajo bordea la difícil problemática de los vínculos entre el origen del peronismo y el empresariado.

Sostendremos que los dirigentes de la CAL, en la coyuntura decisiva de 1945-1946, alinearon su institución en el conjunto heterogéneo de la oposición a la candidatura de Perón y exploraremos las formas en que se expresó tal posición: Por un lado, sus vínculos con la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), claro espacio de la intelectualidad opositora al naciente peronismo; por otro, su alineación con las grandes cámaras patronales en la disputa empresarial con la Secretaría de Trabajo y Previsión en el fragor del año 1945. Luego, analizaremos cómo la CAL intervino en la fragmentación del campo intelectual, y nos detendremos en un episodio significativo: el despido de su Gerente, militante de la candidatura de Perón, y su reemplazo por un hombre del “antiperonismo intelectual”, poco antes de las elecciones presidenciales de 1946. El trabajo mostrará entonces de qué modo la dirigencia de la CAL quedó “atrapada” en la “oposición nación-extranjero” y señalará una de las estrategias que su dirigencia desplegó, ya luego del triunfo de Perón, para hacerla perdurar como instancia de legitimación cultural.

La Cámara Argentina del Libro en 1945

La CAL fue creada a fines de la década de 1930. Sus orígenes se relacionan estrechamente con el proceso de expansión de producción y de exportación de libros argentinos que la Guerra Civil Española había posibilitado⁴. Ante una serie de problemas,

⁴ Sobre la producción y exportación de libros de aquella época, así como sobre la centralidad de la Guerra Civil Española en el proceso de expansión de la edición argentina: Jorge Rivera, *El Escritor y la Industria Cultural* {1998}; Eustasio García, *Desarrollo de la Industria Editorial Argentina* {1965} e “Historia de la Empresa Editorial en Argentina. Siglo XX” {2000}; Leandro de Sagastizábal, *La Edición de Libros en la Argentina* {1995}. Es curioso observar que tanto la dirigencia de la CAL de aquellos años (con la mirada claramente orientada a los mercados de exportación) como la mayoría de los autores de los trabajos que aquí citamos, consideran que la *edad de oro* duró hasta aproximadamente 1947, cuando comenzó la recuperación de la industria editorial española. Sin embargo, si bien a partir de ese año los valores de exportaciones de libros

principalmente fiscales y de transportes, que se les presentaron a los editores para aprovechar enteramente la coyuntura⁵, se agruparon y peticionaron al gobierno. Ese trabajo en conjunto se prolongó en la institucionalización de la corporación empresarial, hecho que también expresaba la consolidación del campo editorial local y un significativo grado de madurez en la profesionalización de los editores de libros⁶. Aunque su recorrido era breve, hacia 1945 la mayoría de las editoriales de Buenos Aires estaba asociada a la CAL y la entidad se había posicionado en el sistema corporativo, en el mundo de las organizaciones de la cultura, y en la interlocución con las autoridades estatales⁷.

Si bien en el grupo inicial de dirigentes primaban los representantes de empresas de larga y reconocida trayectoria en el mercado local⁸, pronto el liderazgo también incluyó a los de

disminuyeron, las cifras de producción interna se mantuvieron, lo que indicaría una expansión del consumo interno de libros en la época de gobierno peronista (1946-55).

⁵ La fundación de la entidad empresarial surgió de un grupo de editores que se organizó para unificar un reclamo al gobierno y en 1938 fundó la Sociedad de Editores, que al lograr personería jurídica en 1941 adoptó el nuevo nombre. Como señala Leandro de Sagastizábal {1995}, en aquella época las exportaciones de libros se hacían por medio de los servicios postales y, mientras que en otros países el correo daba licencias para la libre circulación, en Argentina se pagaban altas tarifas por los envíos y en ese momento estaba por entrar en vigencia una resolución que la duplicaba. De modo que la entidad nació como herramienta de presión ante el gobierno, así fue pensada por el sector de editores que la creó. (op. cit., p. 121-125).

⁶ Pierre Bourdieu delinea la categoría “campo editorial” en “Una Revolución Conservadora en la Edición” {1999}. Por su parte, Leandro de Sagastizábal {1995} destaca que los editores fundaron la CAL en momentos de afianzamiento del oficio, ya maduro su proceso de profesionalización, de diferenciación de otras actividades afines, en especial de la de impresores e imprenteros. (op. cit., p. 121-125)

⁷ A poco de fundar su entidad, los editores de la CAL asumieron la entera responsabilidad de organizar una Feria del Libro. Lograron realizarla en pleno centro de la Ciudad de Buenos Aires, donde durante treinta y cinco días se presentaron stands de las casas editoras, desfilaron autoridades y escritores que firmaron sus obras, se sucedieron números artísticos y concurrieron 2.200.000 visitantes. La Feria se llevó a cabo entre el 1 de Abril y el 8 de Mayo de 1943, en el espacio público, cedido especialmente por la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires. Se construyeron instalaciones monumentales sobre la avenida 9 de Julio, desde la calle Bartolomé Mitre hasta Cangallo –la actual Perón-. La Primera Feria del Libro Argentino fue un acontecimiento cultural de trascendental impacto, hecho que, junto al trabajo colectivo realizado por los editores para realizarla, dio cohesión al grupo de dirigentes, y prestigio a la CAL. *Biblos 7-8, 1943. Cámara Argentina del Libro-Memoria y Balance, Ejercicio 1943-1944, p.12-14.*

⁸ Conformaban el primer Consejo Directivo de la Sociedad de Editores, nombre inicial de la CAL, en 1938: Félix Real Torralba (Presidente), de Editorial Atlántida; Antonio Zamora (Vicepresidente), de Claridad; D.W. Klug (Secretario), de Editorial Pan América; Julio Porter (Prosecretario), de Porter Hnos.; Enrique Pérez

casas de reciente creación en aquel entonces, más dinámicas y estrechamente ligadas al nuevo proceso de exportaciones, como Losada, Sudamericana, Rueda y Emecé.

La estructura de la CAL se componía hacia 1945 del Consejo Directivo (CD) -formado por once miembros, uno de ellos, el Presidente- y de la Asamblea de Socios. De hecho, el proceso de toma de decisiones era propio del CD; prácticamente todas las medidas eran evaluadas y tomadas por sus consejeros y también la casi totalidad de las iniciativas que se consideraban provenían de sus miembros. Del CD surgía el perfil político, las relaciones con el Estado y con entidades del mundo empresarial y cultural, que eran tratados en sesiones mensuales, y en las comisiones especializadas en distintas problemáticas que de él surgían (de las que también participaban casi solamente “consejeros”). Luego de alrededor de un trienio desde su fundación, el grupo dirigente se había “estabilizado”, y conformado un grupo bastante homogéneo en cuanto a la poca rotación de sus miembros, salvo entre distintos cargos dentro del CD⁹.

Hasta mediados de 1945 presidía la institución Guillermo Kraft, a quien le sucedió Julián Urgoiti, de Editorial Sudamericana. También eran consejeros Gonzalo Losada (Losada), Alfredo Vercelli (Atlántida), Jorge D'Urbano Viau (Viau), Evaristo Sánchez Duffy (Sopena Argentina), Bernardino Uriarte (El Ateneo), Amadeo Bois (Acme Agency), Antonio Gallego (Editoriales Reunidas), Joaquín Torres (Juventud Argentina), Joan Merli (Poseidón) y Santiago Rueda (Rueda)¹⁰. Cabe resaltar el hecho de que mayoritariamente se trataba de representantes de editoriales ligadas a la producción literaria, y que, salvo El Ateneo, se habían ya desvinculado del CD algunas de las casas más tradicionales -como Claridad, de Antonio Zamora, y Casa Estrada-, y menos especializadas -como Peuser-. Por otro lado, es notable el lugar destacado que ocupaba Gonzalo Losada, el prestigio que gozaba entre el resto de los Consejeros, cómo su voz era escuchada y considerada casi sin discusiones¹¹.

(Tesorero), de Espasa Calpe; Juan Vernengo (Protesorero), de Sopena; y los Vocales: Sres. Glusberg, de Anaconda, Sr. Seminario, de Bernabé y Cía., Sr. Reyes, de Editorial Sur y Sr. Pellegrini, de Caband y Cía. En: Actas del Consejo Directivo de la CAL (a partir de ahora: Actas CD CAL), sesión del mes de Junio de 1938, Libro I, p. 34-35.

⁹ Sobre la dirigencia de la CAL, De Sagastizábal, Leandro, {1995}, op. cit., p. 125. Los integrantes de los CD en: *Cámara Argentina del Libro-Memoria y Balance, Ejercicios 1943-1944, 1944-1945, 1945-1946*.

¹⁰ En: *Cámara Argentina del Libro-Memoria y Balance-Ejercicio 1945-1946*. Cabe agregar que también formaban parte del CD Vocales Suplentes y Revisores de Cuentas, que no participaban en las sesiones mensuales, salvo, claro, ausencia de los titulares, en el primer caso.

¹¹ Desde prácticamente los orígenes de la CAL se destacaba la presencia de Gonzalo Losada. Incansable propulsor y difusor de la institución, ya en 1938 había propuesto implementar los mecanismos para que las actividades de la entidad fuesen difundidas en los medios de comunicación de la época. (En: Actas CD CAL,

Hacia mediados de 1945 Gonzalo Losada dirigía la empresa que Alejandro Blanco caracterizó como “principal animadora del campo editorial” de aquellos años¹². Su editorial constituía un centro del circuito informal de sociabilidad intelectual, y anudaba múltiples relaciones con la intelectualidad que se alineó a la Unión Democrática¹³.

Como muchas veces se ha afirmado, en los años de gobierno peronista no solo Losada se relacionó estrechamente con intelectuales opositores¹⁴, sino también la mayoría de las principales editoriales de la época que, cabe subrayar, eran asimismo socias de la CAL, cuando no integrantes de su CD, como podemos observar, por ejemplo, en los casos que cita Federico Neiburg¹⁵. En su análisis de los espacios que ocuparon los intelectuales antiperonistas entre 1946 y 1955, privilegia el del Colegio Libre de Estudios Superiores y el de las empresas editoriales. Allí afirma que “*una buena parte de estas prósperas editoriales*

libro I, p. 143 y 146). Desde la Cámara, Losada era de los más entusiastas impulsores de la participación en exposiciones internacionales, así como de la organización de reuniones de editores de Latinoamérica y España por la libre circulación de libros en el mercado del idioma español. Asimismo, Losada era un convencido que el trabajo en conjunto y la organización del sector posibilitaría formas eficientes de gestión ante las autoridades por la obtención de medidas de gobierno que los beneficiaran.

¹² Alejandro Blanco, *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina* {2006}, p.96-97.

¹³ Losada estableció un acuerdo editorial con el Colegio Libre de Estudios Superiores, espacio del antiperonismo que se había alejado de las Universidades. Además, entre los directores de colección de su editorial se encontraba Francisco Romero, así como otros intelectuales antiperonistas. En: Jorge Miers, “Pasados en Pugna: la difícil renovación del campo histórico argentino entre 1930 y 1950”, en: Neiburg y Plotkin (comps.), {2004}, op. cit, p. 89.

¹⁴ Por ejemplo, Silvia Sigal afirma sobre los docentes marginados de las universidades durante el gobierno de Perón: “Estos intelectuales, cuando no eligieron el exilio, buscaron crear lugares de supervivencia intelectual así como fuentes alternativas de ingresos; para ello fue providencial que muchas de las principales editoriales pertenecieran a opositores del gobierno: durante la década peronista se desempeñaron como directores de colección, traductores o correctores de pruebas en Losada, Abril, Emecé, Sudamericana, Hachette, Kraft, El Ateneo”; “Intelectuales y Peronismo”, en: *Los Años Peronistas (1943-1955)* Juan Carlos Torre (Director de Colección), Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana {2002}, p.505-506. También se dan otros ejemplos que confirman la visión del antiperonismo del mundo editorial en: Eduardo Jozami, “La Revista De Frente. Un caso singular en el primer peronismo” {2006}.

¹⁵ Salvo Claridad, que había renunciado por discrepancias con el CD en ocasión de la Feria del Libro de 1943, el resto de las editoriales eran socias de la CAL, y la mayoría de ellas, con participación activa. La renuncia de Antonio Zamora, dueño de Claridad, generó una situación enojosa en el CD, dado que se produjo un conflicto personal entre él y el entonces Presidente, Guillermo Kraft. La renuncia es ampliamente considerada en las sesiones del CD y finalmente aceptada (Actas CD CAL, libro 2, p.299 sesión del 7 de marzo de 1944 y libro 2 p.317-318, sesión del 18 de Abril de 1944).

*perteneían o estaban directamente controladas por opositores al gobierno y, en muchos casos, por socios prominentes del CLES {Colegio Libre de Estudios Superiores}. Entre otras, pueden enumerarse las siguientes: Losada, Sur, Emecé, Argos, Espasa Calpe, Claridad, Sudamericana, Rueda, Raigal, Lautaro, Hachette, Kraft, Ateneo, Paidós, Siglo Veinte. Se trataba de un magnífico terreno no sólo para los pocos individuos que publicaban, sino también para los muchos que allí encontraron fuentes de empleo dirigiendo colecciones, traduciendo obras, corrigiendo pruebas (...)*¹⁶.

En la Unión Democrática

La Sociedad Argentina de Escritores (SADE) constituía otro espacio ligado al mundo del libro y era expresión de intelectuales opositores a Perón. En su detallado análisis sobre la entidad, Flavia Fiorucci¹⁷ muestra cómo la SADE fue desplazando su posición de “apoliticismo” en 1943 a la de oposición frontal al naciente peronismo en 1945. Ese período 1943-45 es también en el que se construyeron sólidos vínculos entre la CAL y la SADE. Desde sus años de formación, la CAL declaró oficialmente a la SADE “entidad amiga”, y a pesar de las siempre difíciles relaciones económicas entre autores y editores, ambas trataron de aunar criterios y hacer prevalecer como principio de vinculación el hecho de compartir el espacio de la cultura, perfil que la SADE tenía y que la CAL procuraba crearse. Así, el primer número de *Biblos* -publicación oficial de la CAL-, de Enero de 1941, informaba que “*La Cámara Argentina del Libro y la Sociedad Argentina de Escritores trabajarán conjuntamente a favor de la cultura nacional*”. Detallaba también la creación de una Junta Intergremial, como “órgano de relación único y oficial” entre ambas entidades para coordinar acciones que “armonicen los intereses” y que intervenga como “árbitro y asesor” en posibles querellas entre editores y autores¹⁸. La Junta Intergremial trabajó durante tres años en un proyecto de “contrato tipo de edición”. Presentado a mediados de 1945 al CD de la CAL, fue analizado en las sesiones ordinarias y finalmente no aprobado. Los editores consideraron que de ponerse en práctica, resultarían contratos en los que los autores

¹⁶ Federico Neiburg, *Los Intelectuales y la Invención del Peronismo*, p. 168-169 (nota al pie 47).

¹⁷ Flavia Fiorucci, “Los Escritores y la SADE. Entre la supervivencia y el antiperonismo: los límites de la oposición (1946-1956)”, {2001}.

¹⁸ *Biblos* 1, 1941, p.9.

obtendrían excesivo poder de control de las ediciones de sus obras¹⁹. Tras lo cual la SADE envió una nota a la CAL informando que dejaría de enviar representantes a la Junta Intergremial, considerando ineficaz la acción de dicho organismo, por lo que dejó de reunirse²⁰. Sin embargo, el conflicto en torno al eje central de las relaciones autores-editores no enemistó a las entidades, sino más bien el hecho de que pudieran tratarlo entre ambas es el que demuestra la solidez de las relaciones. La CAL y la SADE mantuvieron el diálogo y continuaron desplegando acciones para sostener sus relaciones amistosas²¹. Y, sobre todo, fueron cuidadosas en evitar que las abarcara la creciente injerencia estatal en las relaciones capital-trabajo, por lo que pronto reanudaron las conversaciones para llegar a un acuerdo que resultara de la participación exclusiva de ambas partes²².

¹⁹ Por ejemplo, el consejero Gonzalo Losada consideraba que si bien “en la actualidad la mayoría de los contratos autorizan al autor a realizar el control que considere conveniente (...) el proyecto de la Junta Intergremial es de tipo rígido y, por lo tanto, no lo considera adecuado”. En Actas CD CAL, sesión del 15 de Mayo de 1945, libro II, p.454-455.

²⁰ Actas CD CAL, sesión del 18 de Septiembre de 1945, libro III, p. 41-42.

²¹ En los primeros meses de 1946, Losada informaba al CD que la SADE había solicitado a su editorial una donación en dinero para refaccionar “una propiedad de gran valor histórico adquirida por aquella entidad para sede social”. Losada hace extensivo el pedido en el CD de la CAL y se aprueba la moción del consejero D’Urbano Viau “en el sentido de que la Cámara polarice las donaciones parciales de los asociados, dirigiéndose a ellos por circular, y haga luego la entrega a la SADE de las donaciones” En Actas CD CAL, sesión del 12 de Abril de 1946, libro III, p.95.

²² A partir de la asunción de Perón a la Presidencia se incrementaron las citaciones de la Secretaría de Trabajo y Previsión a la CAL. Por ejemplo, en la sesión del CD del 5 de Diciembre de 1946, se informaba que la STP (ya a cargo de José María Freire) citó a la CAL “en carácter de entidad patronal” junto con la SIGA y la Cámara de la Industria Gráfica de la UIA “para la discusión y celebración de un convenio con la Asociación de Correctores y Redactores de Editoriales e Imprentas” (ACREI), y que por la CAL concurrió a la reunión el Gerente {Cortázar}” (En Actas CD CAL, libro 3, p. 181-182). En contraste –y previsiblemente- la SADE y la CAL redoblaron sus esfuerzos para acordar “un contrato tipo de edición” antes de llegar a la instancia de normatización estatal (y seguramente frente a la conformación de ADEA). El 8 de Mayo de 1947 el Presidente Urgoiti informaba en la sesión del CD “que ha celebrado otra conversación con los representantes de la SADE, a la que concurrió en compañía del Sr. D’Urbano Viau. Señala que la SADE ha hecho llegar a la Cámara un ante-proyecto con vistas a un convenio gremial que incluiría un contrato tipo de edición, y que durante la conversación se convino en que dicho ante-proyecto sería sometido al Consejo Directivo y en caso de que éste lo creyera oportuno, a una asamblea de socios” (Actas CD CAL, libro III, p. 236-237).

Si desde el campo cultural los editores de la CAL se situaban cerca de la SADE, su alineamiento político más claro y público en las horas de 1945 fue junto a las grandes corporaciones empresariales. Desde su fundación en 1938, los miembros del CD trataron de sostener y de reivindicar en los hechos lo que indicaban los Estatutos de la Cámara acerca del carácter de sus tareas: las cuestiones de política partidaria, religiosas e ideológicas no serían de su incumbencia²³. Al parecer, ello fue posible hasta el año 1945, cuando sus autoridades se involucraron abiertamente en el frente empresarial opositor a la política social que Perón desplegaba desde la Secretaría de Trabajo y Previsión (STP).

La lectura de las Actas de Sesiones del CD permite observar cómo durante el año 1945 se fue delineando su participación en la pulseada de declaraciones públicas que amplios sectores del empresariado sostenía contra Perón. En la sesión del 17 de Abril la presidencia informó: *“de las actividades que vienen desarrollando diversos organismos representativos de las actividades económicas nacionales, en el sentido de intervenir ante el gobierno nacional con motivo de algunas iniciativas sobre aumento de sueldos y participación de los empleados en los beneficios de las empresas, que actualmente estudia la Secretaría de Trabajo y Previsión. Se acuerda prestar amplia adhesión a dichas gestiones, designándose a los doctores Kraft y Vercelli para que representen a la CAL en las reuniones indicadas y suscriban el memorial que será presentado al Señor Presidente de la República”*²⁴

Hacia el mes de Junio, cuando el enfrentamiento se manifestó abiertamente, la CAL suscribió al *Manifiesto del Comercio y la Industria* y Guillermo Kraft, Presidente del CD, solicitó a los socios colaboración económica para su publicación²⁵.

Paralelamente a su participación en las reuniones con otras cámaras empresariales, la CAL se enfrentó a la Secretaría de Trabajo y Previsión al fijar posición impugnando parte de un proyecto gubernamental para reglamentar el trabajo de los traductores²⁶. Y en el mes

²³ “Estatutos de la Cámara Argentina del Libro”, Artículo 32.

²⁴ Actas CD CAL, Libro II, p. 447-448.

²⁵ En la sesión del CD del 26 de Junio de 1945 se informaba: “Respecto al manifiesto publicado por las fuerzas económicas del país, a cuya firma contribuyó la Cámara, la presidencia provee algunas informaciones complementarias y pide aprobación a lo acordado, con el Señor Tesorero, en el sentido de contribuir con \$ 300 m/n, para los gastos de publicación de dicho manifiesto. Se aprueba por unanimidad” Actas CD CAL, Libro III, p. 4.

²⁶ “La Secretaría da cuenta del memorial presentado a la Secretaría de Trabajo y Previsión, impugnando la inclusión de las traducciones literarias en el proyectado Estatuto del Traductor. De dicho memorial se envió copia a la SADE y al Círculo de la Prensa” Actas CD CAL, sesión del 17 de Julio de 1945, Libro III, p. 10. Es importante destacar que en aquellos tiempos la traducción era una de las tareas centrales de las editoriales, ya que en buena medida los catálogos literarios se conformaban con obras de autores extranjeros.

de Septiembre, el Dr. Vercelli (miembro del CD) informó al CD que concurrió a una nueva reunión realizada en la Bolsa de Comercio en representación de la CAL ante la Asamblea de Entidades Económicas. Indicó que en esa reunión se resolvió invitar a comercios e industrias a cerrar sus puertas el día 19 a partir de las 17:30 horas como adhesión a la *Marcha de la Constitución y de la Libertad*²⁷

Finalmente, el 26 Diciembre de 1945, Vercelli solicitó al CD *“se fije la posición de la Cámara respecto a las asambleas que realizan las fuerzas vivas del país, en la Bolsa de Comercio, en la que viene actuando como representante de nuestra entidad. Manifiesta que el día de mañana se realizará una nueva reunión para considerar el decreto del Poder Ejecutivo Nacional sobre aguinaldos y aumentos de sueldos. Dice que hasta ahora estas reuniones no han obligado a contraer compromisos de fondo, pero se han hecho declaraciones de principios, a las que han ceñido su conducta todas las fuerzas adheridas. Dada la importancia de la Asamblea convocada para el día siguiente, desea conocer la opinión del CD.*

*Intervienen en el debate los señores Sánchez Duffy, Losada, Bois y Merli, quienes coinciden en que se debe actuar de acuerdo al pensamiento de la mayoría de las entidades representadas, dado que son comunes a todo el comercio e industria los intereses que se encuentran en juego. Las opiniones son favorables a todo principio de mejoramiento social, aunque se rechaza la idea de que tal cosa pueda imponerse por decreto. Se entiende que será útil coordinar las fuerzas económicas para obtener la derogación del decreto de que se trata”*²⁸ La posición oficial de la CAL, entonces, era justificada por formar parte del conjunto de las entidades empresariales y por el carácter no democrático del gobierno. Luego, el CD entró en receso por el fin de año y las vacaciones.

De Atilio García Mellid a Julio Cortázar

El cese de actividades del CD se vio interrumpido por una situación que los consejeros consideraron de carácter urgente: un grupo de socios “denunciaba” las actividades políticas del Gerente de la entidad, Atilio García Mellid. Se desempeñaba en el cargo desde su creación en 1940, cuando, en el contexto de formación de la CAL, se creó el puesto del empleado de mayor jerarquía de la entidad, y se convocó a cubrirlo. Sus

²⁷ Actas CD CAL, sesión del 18 de Septiembre de 1945, Libro III, p. 36.

²⁸ Actas CD CAL, sesión del 26 de Diciembre de 1945, libro III, p. 64.

funciones eran dirigir la administración de la Cámara, ejecutar las resoluciones del CD y tratar cotidianamente con los asociados y con la sociedad en general. El CD había delineado el perfil que esperaba del aspirante: entre sus condiciones se requería que fuese “hombre de letras”, que demostrase conocer el mundo literario y editorial de los países de habla castellana, y que además contara con experiencia en cargos educativos o intelectuales²⁹. El CD eligió entonces a Atilio García Mellid; el escritor de origen radical y fundador de Forja, a inicios de 1946 -siendo Gerente de la CAL- militaba por la candidatura presidencial de Perón desde el sector de la UCR que la apoyaba, es decir, comenzaba a ser ya un “intelectual peronista”, lo que para muchos socios de la CAL era inaceptable³⁰.

En Febrero de 1946, el CD tomó la decisión de despedir a Mellid, episodio que derivó en graves acusaciones públicas hacia los editores de la CAL por parte de sectores de la prensa alineados a Perón. La iniciativa del despido partió de un grupo de socios, manifestada en una carta al CD:

“Consecuentes con el espíritu democrático que desde su fundación ha formado la trayectoria de la Cámara Argentina del Libro, entidad que acaba de exteriorizar participando activa y definidamente en la Asamblea de la Producción, el Comercio y la Industria, su franco repudio de todo acto atentatorio contra la libertad y la tradición liberal del país, los socios abajo firmantes solicitamos de ese Consejo Directivo la inmediata exoneración del señor Atilio García Mellid, Gerente del organismo. Las actividades de dicho empleado (...) importan una flagrante contradicción de los postulados democráticos sostenidos por la Cámara Argentina del Libro y comprometen, con el prestigio de la misma, los intereses espirituales de quienes en ella revistamos”³¹

En la sesión del 5 de Febrero de 1946, el CD resolvió separar de su cargo a García Mellid y convocar a concurso para la elección de un reemplazante.

Dos meses después, el diario oficialista *El Laborista* titulaba

²⁹ Actas CD CAL, sesión de Septiembre de 1940, libro I, p.193 a 199 y “Estatutos de la Cámara Argentina del Libro”, Título XVI, *De la Gerencia*, Art. 66.

³⁰ Por ejemplo, según Flavia Fiorucci “Ser un intelectual peronista significaba estar por fuera de los circuitos donde se jugaba el prestigio en el campo intelectual. El campo era controlado por los antiperonistas quienes comandaban las revistas literarias como Sur; los suplementos culturales de los grandes diarios, asociaciones como el Colegio Libre de Estudios Superiores, los premios importantes como los de SADE y para éstos era claro que ser peronista era un “crimen” contra el quehacer intelectual.” Flavia Fiorucci, “Los marginados de la Revolución: los intelectuales peronistas (1945-1955)” {2006}

³¹ Actas CD CAL, sesión del 5 de Febrero de 1946, Libro III, p. 69-70.

*En la Cámara del Libro echan al gerente por ser peronista. Los extranjeros se han impuesto*³².

El tono de la nota, en la que se incluyen citas textuales de Atilio García Mellid, es fuertemente virulento. Define a la CAL como un “enemigo del pueblo”, la sitúa explícitamente en el campo antiperonista “*de los extranjeros opositores a los intereses de la nación*” y se subraya que cinco de los ocho miembros del Consejo Directivo de la CAL “*son extranjeros sin naturalizar*”³³.

En cuanto a las causas del despido, *El Laborista* no duda en que se debió a la pertenencia de García Mellid a la Junta Renovadora de la UCR, a su militancia peronista. Lo considera un atropello a quien al margen de sus funciones en la CAL participaba de un movimiento político “*que defiende la soberanía de la Nación y busca la justicia para el pueblo*”.

Según *El Laborista*, García Mellid se defendía de la CAL presentando a la justicia laboral un reclamo por indemnización. En él decía que “*algunos empresarios del libro, encabezados por el Dr. Guillermo Kraft, Presidente de la S. A. Guillermo Kraft Ltda., planearon (sic) oficialmente a la Cámara la grave antinomia del “Libro y la alpargata”*. Y que “*la torpe invectiva tuvo fácil acogida en ciertos círculos que, según es notorio, no han rechazado ni la protección extranjera ni las más violentas falsedades para combatir a un pueblo que encontró en el Coronel Perón la antena propicia para recoger sus angustias inescuchadas*”³⁴.

Ante tales acusaciones la CAL decidió no contestar públicamente, ni siquiera *Biblos*, su publicación oficial, hizo referencia al conflicto. Sin embargo, había quedado atrapada en la oposición nación-extranjero, cuando el peronismo, recientemente triunfante, comenzaba a serle un problema. La respuesta llegó, como veremos, tiempo después, cuando un consejero propuso que “*ante los ataques que vienen sufriendo los editores desde cierta*

³² *El Laborista*, El 4 de Abril de 1946, p. 9.

³³ Se refiere seguramente a Gonzalo Losada y a otros editores españoles, emigrados a la Argentina antes o durante la Guerra Civil Española, republicanos enfrentados luego al franquismo. Sin embargo la nota menciona un solo nombre, el del Presidente del CD, Guillermo Kraft, y agrega que seguramente los quince socios de la CAL que firmaron la carta de despido a Mellid “ *fueron víctimas, probablemente del complejo totalitario que persiste en ciertos antiguos admiradores de Hitler, convertidos últimamente a la democracia de Braden o de Stalin*”. Con lo cual retrucaban, desde el oficialismo, las acusaciones de nazismo.

³⁴ *El Laborista*, 4 de Abril de 1946, página 9

prensa” la CAL organizara un concurso para premiar escritos de autores *exclusivamente argentinos*³⁵.

Por su parte, *Biblos* dio por descontado que los asociados conocían la situación del despido de García Mellid, ya que en su número de Marzo-Abril de 1946 se limitó a informar que se había realizado un concurso para elegir nuevo gerente, y se había acordado la designación de Julio Cortázar³⁶. A inicios de 1946 Cortázar cumplía con los requisitos para ser Gerente de la Cámara, era un “hombre de letras” que atravesaba aún la que luego fuera su “prehistoria literaria”³⁷. Pero sobre todo seguramente sus posiciones políticas previas y sus vínculos personales fueron la garantía a los editores de la CAL de que se trataba de un candidato altamente confiable, de clara inserción en el espacio opositor al peronismo³⁸. Cortázar fue Gerente de la CAL hasta Diciembre de 1949 cuando tomó la decisión de alejarse y dedicarse de lleno a actividades literarias³⁹. Los editores procuraron mantener la

³⁵ Actas CD CAL, sesión del 21 de Mayo de 1947, Libro III, p. 255-256.

³⁶ *Biblos* 19-20, Año IV, Segundo Bimestre 1946, p. 29.

³⁷ La frase pertenece a Saúl Sosnowski, que delimita la época inicial de Cortázar, en la que publicó algunos cuentos y reseñas en revistas literarias. En: *Julio Cortázar. Obra Crítica/3*. {1994}, p. 15-16.

³⁸ Las biografías de Cortázar coinciden en que hasta 1945 se desempeñaba como profesor de literatura francesa en la Universidad de Cuyo, y que abandonó el cargo por discrepancias con la elección de Perón como Presidente de la Nación. Además, seguramente ayuda a delimitar su ubicación política el hecho de tener en cuenta que en 1946, cuando comenzó a ocupar la gerencia de la CAL, publicó su cuento "Casa tomada" en la revista *Los Anales de Buenos Aires*, dirigida por Jorge Luís Borges. Es interesante el análisis sobre "Casa Tomada" que publicó recientemente Carlos Gamerro, en el que hace una historiografía de los sentidos políticos asignados al cuento, y al propio Cortázar, desde que Juan José Sebreli lograra fijar una interpretación "en clave peronista". Gamerro no duda en ubicar a Cortázar en el "campo antiperonista" de aquella época, aunque con una marca diferente a la de, por ejemplo, *Sur*, para quienes no había dudas que "peronismo es sinónimo de fascismo". Dice Gamerro: "Cortázar es el primero en percibir y construir el peronismo como lo otro por antonomasia; su mirada no intenta inscribir al peronismo en discursos previos, sino construir un discurso a partir de la irrupción del peronismo como lo refractario a la comprensión del entendimiento y a la simbolización del lenguaje. El peronismo es lo que no puede decirse, por eso en su versión más memorable, 'Casa Tomada' se manifiesta únicamente como ruidos imprecisos y sordos, ahogados susurros" (p.56-57) Carlos Gamerro, Julio Cortázar, inventor del peronismo. En: *El Peronismo Clásico (1945-1955) Descamisados, gorilas y contreras*, David Viñas {et al}; compilado por Guillermo Korn; dirigido por David Viñas, {2007}

³⁹ En la Cámara lamentaron su alejamiento, y expresaron que "su baja ha sido motivada por su propia decisión de dedicarse a las funciones de traductor público. Nos creemos en la obligación de dejar constancia expresa en esta Memoria que el señor Cortázar se retira de nuestra institución, luego de cuatro años de tarea

línea política de su “hombre de confianza” y otorgaron entonces la gerencia a otro intelectual del espacio antiperonista, Alberto Mario Salas⁴⁰, recomendado por el propio Cortázar.

Por su parte, Atilio García Mellid, en el mismo año de su alejamiento de la CAL, publicó, por fuera de las editoriales prestigiosas, *Montoneras y Caudillos en la Historia Argentina*⁴¹, obra inicial del horizonte revisionista⁴². En 1947 integró el grupo fundador de la asociación de escritores oficialistas ADEA⁴³ y, durante los años peronistas, del equipo autoral de la revista *Hechos e Ideas*⁴⁴. Además, pasó a ser funcionario del gobierno peronista en Cancillería, desde donde volvería a relacionarse con los editores de la CAL, si

empeñosa e inteligente, en que supo conquistar la amistad y la gratitud de esta Cámara”. (*Cámara Argentina del Libro-Memoria y Balance, Ejercicio 1949-1950*, p. 11-12)

⁴⁰ Salas pediría licencia a su cargo de Gerente cuando en 1955 José Luís Romero, Rector Normalizador de la UBA lo designara decano normalizador de la FFyL y fueran expulsados de sus cargos quienes habían colaborado con el “régimen depuesto”. En: Jorge Myers, “Pasados en Pugna: la difícil renovación del campo histórico argentino entre 1930 y 1955”, en: Neiburg, F. y Plotkin, M. (comps), {2004}, op. cit., p.98.

⁴¹ *Montoneras y Caudillos en la Historia Argentina*, Bs. As, Recuperación Nacional, 1946, 180 páginas. La que fuera su obra destacada, no fue publicada por editorial alguna que ocupara un espacio dentro del campo editorial de la época, sino por el sello Recuperación Nacional, del que hasta el momento no hemos encontrado ninguna otra publicación, por lo que es probable que bajo ese nombre se ocultara el hecho que se tratara de una edición de autor, o de algún ente estatal.

⁴² Carlos Altamirano afirmó en el “Estudio Preliminar” de *Bajo el Signo de las Masas (1943-1973)* que a partir del 17 de octubre de 1945 se afianzaría “un nacionalismo de masas, popular, afín con el carácter de la fuerza política naciente”. Y que una contribución especial a esos rasgos ideológicos provino de FORJA, “que filiaría el movimiento encabezado por el Coronel Perón en la tradición de los movimientos populares argentinos”. Para fundamentar su afirmación, Altamirano justamente cita *Montoneras y Caudillos...*: “Con el nuevo movimiento, dirá, por ejemplo el escritor forjista Atilio García Mellid, había reaparecido el pueblo histórico de la montonera, era la ¿montonera social?, dirigida por quien asumía en el presente el papel de los grandes caudillos del pasado nacional “ (p.29)

⁴³ “ADEA: La otra SADE”, en: *El Peronismo Clásico (1945-1955) Descamisados, gorilas y contreras*, David Viñas {et al}; compilado por Guillermo Korn; dirigido por David Viñas, {2007}.

⁴⁴ En su artículo sobre *Hechos e Ideas*, Alejandro Cattaruzza señala que García Mellid era uno de los colaboradores articulistas de aquella segunda época de la revista, y lo caracteriza como ex-forjista “en apresurado tránsito a un nacionalismo católico ultramontano” (p.278). Precisa también que si bien muchos de los colaboradores de la revista explicaban el peronismo y adherían a él desde categorías de análisis que ya utilizaban en los años 30, ese no era el caso de García Mellid, quien “pasaba del liberalismo democrático –que exhibía cuando militaba en la UCR- al nacionalismo católico, desde donde apoyaba al peronismo” (nota al pie 27, p. 281)

bien desde una relación de poder muy distinta, cuando los dirigentes del CD recurrieran a Cancillería para que García Mellid, como Secretario Cultural, les facilitara gestiones para superar problemas de obtención de divisas por exportaciones a Chile⁴⁵.

Los editores y los autores argentinos

Una vez Perón en la Presidencia de la Nación, los editores de la CAL se encontraron con una serie de nuevos problemas. Entre los que consideraban más acuciantes se hallaba el de cómo vincularse y obtener beneficios sectoriales de un inesperado gobierno, que les resultaba ajeno y del que eran claramente opositores. En estrecha relación a ello, nos detendremos en un hecho relevante, la organización de su primer concurso literario. Era una adecuación a los nuevos tiempos que corrían, a la vez un intento de la CAL por mantenerse como espacio de consagración cultural⁴⁶ y una muestra de los reacomodamientos en el campo intelectual que el peronismo forzaba.

El Consejero Vercelli, de la Editorial Atlántida, presentó un proyecto al CD. Se trataba de crear un fondo monetario que se conformaría con aportes voluntarios de los socios para realizar un concurso anual que premiara la obra de autores noveles *exclusivamente* argentinos. El premio consistiría en la edición y publicación de hasta veinte obras literarias, a cargo de la CAL. Su justificación: *“frente a los múltiples ataques que se llevan contra el editor, la mejor respuesta es mostrar con hechos que la suerte y el prestigio del escritor argentino no es indiferente a aquél”*⁴⁷.

De modo que los editores de la CAL participaban de la lucha por los sentidos de “lo nacional”, uno de los debates culturales que se manifestaron en la época. Y, como vimos, habían sido incluidos por la prensa peronista en el sector “antiargentino” de la sociedad. La organización del concurso literario muestra el esfuerzo de la CAL por acercarse a lo que el peronismo decía valorar, el fomento de la producción nacional, desde el apoyo al “autor argentino” y mostrarse así no-extranjeros. Es evidente también que se trataba de una estrategia de consenso frente a la posición de muchos escritores locales, que encontraban

⁴⁵ Actas CD CAL, sesión del 6 de Febrero de 1948, Libro III, p. 360.

⁴⁶ Sobre el proceso de edición como instancia de consagración intelectual: Pierre Bourdieu, *Campo de Poder, Campo Intelectual*, {2002}, p. 9 a 11.

⁴⁷ Actas CD CAL, sesión del 21 de Mayo de 1947, Libro III, p. 255-256.

dificultades para editar, y consideraban que la mayoría de los editores eran indiferentes ante el libro de autor local⁴⁸. Más aún cuando algunos de ellos estaban formando ADEA, entidad de escritores oficialistas, frente a la SADE. Ahora bien, ¿hasta qué punto se editaban autores argentinos hacia mediados de la década del 40? Tanto Jorge Rivera como José Luís De Diego, para quienes la problemática es central en sus análisis, sostienen que se editaba muy poco de autores nacionales, en proporción a la edición de autores extranjeros. Mientras Rivera se hace eco de la voz de escritores de la época, De Diego analiza la producción editorial y afirma que era casi inexistente la presencia de autores locales en los catálogos editoriales⁴⁹.

En un reciente trabajo, centrándose en 1945, Guillermo Korn sostiene que *“la época no titubeaba en afirmar la cuestión nacional. En el ámbito de las editoriales parecía haber un correlato de las expresiones del nacionalismo”*⁵⁰. Además, afirma que *“la fuerte prédica a favor del libro nacional fue una constante. En el año 1943 se inaugura la –autodenominada– Primera Feria del Libro Argentino. (...) Las demandas a favor del libro argentino aparecían como quejas, por la baja de ventas o la competencia externa”*⁵¹. A la aguda observación de Korn acerca de que la “cuestión nacional” rondaba el mundo editorial, debemos precisar que el sentido que los editores de la CAL asignaban a lo nacional no reflejaba la decisión de aumentar la proporción de obras de autores locales en sus catálogos. Ciertamente es que la Feria del 43 reafirmaba “el libro nacional”, pero para los editores se trataba del libro en tanto objeto, “producto industrial” hecho en Argentina, en franco avance, como ya dijimos, sobre los libros españoles que tradicionalmente circulaban con primacía en el mercado local. Tanto De Diego como Rivera afirman que la mayoría de los editores locales eran reacios a incrementar las publicaciones de autores argentinos en sus catálogos. Una de las razones, seguramente no menor, residía en que las editoriales más dinámicas pretendían expandir la colocación de sus libros en los mercados de exportación. Por ello, aunque buscaban desde su entidad corporativa medidas estatales proteccionistas de la producción local frente al

⁴⁸ Jorge Rivera, {1998}, op. cit. p. 121.

⁴⁹ De Diego, {2006}, op. cit. p. 95-96.

⁵⁰ Korn, Guillermo, “Conflictos y Armonías”, p. 15, en: *El Peronismo Clásico (1945-1955) Descamisados, gorilas y contreras*, {2007}.

⁵¹ Ídem p.17.

libro español o mexicano, no tenían intención de publicar más autor nacional, y menos aún no consagrados –de difícil venta rápida en los mercados peninsulares y de Latinoamérica⁵². De modo que el emprendimiento de la CAL representaba también una especie de servicio a los socios, asumiendo como del conjunto un proyecto editorial que sabían poco o nada rentable, y por tanto desechable por la mayoría de las empresas particulares⁵³. Al respecto, una vez encaminado el proyecto, una de las principales tareas a la que se abocaron los Consejeros fue conseguir que los organismos estatales compraran las obras editadas por el Concurso, cosa que de hecho lograron⁵⁴.

La elección del Jurado que tendría a cargo la selección de las obras premiadas constituye otro ejemplo de cómo los editores de la CAL intervenían en el campo intelectual, y cómo partiendo de posiciones tradicionales, se adecuaban ante la irrupción del peronismo en ese espacio. En el proyecto original, se definía que *“las obras serán escogidas por un jurado equilibrado en el que hubiera representantes de la SADE, la Cámara, la Comisión Nacional de Cultura y la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares”*⁵⁵. Pronto el presidente Urgoiti informó a los consejeros que le había comunicado la aprobación del proyecto al presidente de la SADE, Leónidas Barletta, quien se encontró “sumamente complacido” con la noticia⁵⁶. Poco tiempo después, algunas de las entidades convocadas a integrar el jurado enviaban los nombres de sus representantes: por la Comisión de Cultura, Leónidas de Vedia y

⁵² De Diego, {2006}, op. cit. p. 95-96.

⁵³ *Biblos* promocionaba el concurso afirmando que “con el propósito de que los autores nacionales tengan la oportunidad de dar a conocer sus obras y revelar así los valores que por falta de un editor pudiesen ser ignorados, la Cámara Argentina del Libro celebra un interesante concurso que ofrece a los escritores jóvenes del país una magnífica ocasión de presentar su producción al público y la crítica”. *Biblos* 26, 1948, p. 6.

⁵⁴ Al presentar el proyecto del concurso, el Consejero Vercelli comentaba que había tendido una conversación con el Presidente de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares, “quien se mostró muy bien dispuesto y señaló que la Comisión buscaría ampliar los fondos para la adquisición de parte de esas ediciones”. Actas CD CAL, sesión del 21 de Mayo de 1947, Libro III, p. 255-256. Además de Bibliotecas Populares compraron parte de las obras el Ministerio de Educación de la Nación y de la Provincia de Buenos Aires. Actas CD CAL, sesiones del 20-10-49, libro IV, p.8; del 16-11-49, libro IV, p.9; del 1-3-50, libro IV, p.16.

⁵⁵ Actas CD CAL, sesión del 21 de Mayo de 1947, Libro III, p. 255.

⁵⁶ Actas CD CAL, sesión del 6 de Junio de 1947, Libro III, p. 261-262. Allí también se informa que las relaciones entre la CAL y la SADE habían mejorado considerablemente, dada la política de acercamiento emprendida por el nuevo CD de la CAL. Este acercamiento también pudo haberse debido a que, como afirma Flavia Fiorucci, en 1946 asume la presidencia de la SADE Barletta, imprimiéndole un nuevo enfoque a la política de la entidad (Flavia Fiorucci, “Los Escritores y la SADE”, op cit, p. 108-110) .

Gustavo Martínez Zuviría; y por la SADE José Luís Romero y Max Dickmann⁵⁷. Por la propia CAL, a sugerencia de Gonzalo Losada, se propusieron por unanimidad a Ezequiel Martínez Estrada y a Arturo Capdevila⁵⁸. La previsibilidad en la definición de las entidades y personas integrantes del jurado se interrumpió cuando Losada manifestó en una sesión del CD que *“ha sabido por intermedio de un amigo y colega, cuyo nombre reserva por petición expresa del mismo”*, que la ADEA ha visto con mucha simpatía el concurso de la Cámara para publicar hasta veinte libros anuales, y que estaría dispuesta a expresar públicamente esa satisfacción de ser invitada a participar del jurado, ya que no lo hace por no haber sido convocada. Losada, argumentando que cuando se organizó el jurado se vio la conveniencia de que participara la ADEA, pero que entonces esa asociación no estaba aún legalmente constituida, propuso convocarla, y el CD lo aprobó⁵⁹.

Finalmente, en sus Memorias, la CAL informaba que *“el Consejo Directivo aprobó definitivamente la designación de un jurado en el que se hallan representados –por orden alfabético- la Asociación de Escritores Argentinos –señores Alfredo Brandán Caraffa e Ignacio Anzoátegui-, Cámara Argentina del Libro –señores Fermín Estrella Gutiérrez e Isidoro Sagués- Comisión Nacional de Cultura –señores Leónidas de Vedia y Leopoldo Marechal- Sociedad Argentina de Escritores –señores José Luís Romero y Max Dickmann-, y Círculo de la Prensa –señores Augusto Mario Delfino y Juan Carlos Gutiérrez del Castillo-*⁶⁰.

Vemos así cómo los editores de la CAL incluyeron a la entidad de escritores oficialistas en el jurado de su concurso y, además, cómo destacados representantes del antiperonismo intelectual compartieron con los oficialistas la labor de decidir los premiados. La CAL se había adecuado y negociado con autoridades e intelectuales que no les eran afines, si bien el concurso, que en principio sería anual, tuvo una única edición. En contraste, poco después de la caída del gobierno peronista en 1955, la CAL organizó un nuevo concurso literario, esta vez convocando a autores sin distinción de nacionalidad, y consistente no en una oportunidad de publicar a autores noveles sino en un único premio monetario a la calidad literaria de una obra ya editada⁶¹. A tono con los aires de la Revolución Libertadora, el Concurso fue llamado “Premio Carlos Casavalle”, en honor al “editor oficial” de la

⁵⁷ *Biblos* 26, 1948, p. 6.

⁵⁸ Actas CD CAL, sesión del 6 de Agosto de 1947, Libro III, p. 306.

⁵⁹ Actas CD CAL, sesión del 6 de Febrero de 1948, Libro III, p. 362-363.

⁶⁰ *Cámara Argentina del Libro-Memoria y Balance, Ejercicio 1947-1948*, p. 15-16.

⁶¹ El llamado a la presentación de obras para el concurso en *Biblos* 67, 1955, p. 7.

generación del 80⁶². Además, quien fuera premiado constituía todo un emblema de la “resistencia a la tiranía”: el galardón fue otorgado en Octubre de 1955 a Eduardo Mallea, por su obra “La Sala de Espera”⁶³.

Conclusiones

La Cámara Argentina del Libro fue una de las corporaciones empresariales -una de las de menor envergadura- que conformaron la oposición a la candidatura de Perón en 1945. En la decisión de su posicionamiento político no se manifestaron discusiones ni divergencias entre los integrantes de su dirigencia. Ello fue así, por un lado, porque se trató de una decisión de empresarios, es decir, del “capital” contra el “Estado y el trabajo aliados”. Pero también, los editores se alinearon con los intelectuales, con quienes, a diferencia de otros sectores del empresariado, sostenían fuertes vínculos. Y junto a la franja mejor posicionada en el campo intelectual, la dirigencia y la mayoría de los socios de la CAL interpretaron al naciente peronismo como lo ajeno, lo no democrático, lo anormal. De allí que se decidiera el despido de su Gerente, el intelectual Atilio García Mellid, no por problema alguno en su desempeño en el cargo, sino abiertamente por su militancia política. Su reemplazante, Julio Cortázar, por el contrario, participaba en aquella época del clima de ideas y de la cultura “tradicionales”. Por otro lado, hemos mostrado que la CAL efectivamente formaba parte de la red de vínculos del antiperonismo intelectual, al estudiar el carácter de las relaciones que estableció con la SADE, y al señalar los vínculos culturales de algunos de sus más destacados socios.

Finalmente, el trabajo avanzó sobre un movimiento de la CAL ya durante el gobierno de Perón, con el análisis de la organización de su concurso literario de “autores noveles argentinos”. Nuestro interés residió en iniciar el estudio de cómo la CAL perduró junto a otros espacios opositores durante esos años peronistas, se adecuó a los nuevos tiempos y

⁶² Sergio Pastormerlo estudió la figura del editor Carlos Casavalle y explica que instaló su imprenta en Buenos Aires en 1861 y la llamó Imprenta y Librería de Mayo. Desde allí precisó su perfil de “editor nacional”, para lo que se apoyó en “la red de relaciones que estableció con los principales patricios letrados de la época (M. Navarro Viola, Mitre, V. Quesada, J. M. Gutiérrez), la especialización del género patricio por excelencia, la historia, y su flexibilidad para dirigir una empresa comercial como una institución sometida parcial pero riesgosamente al principio antieconómico del estímulo patriótico a las letras nacionales”. “1880-1899. El Surgimiento de un Mercado Editorial”, en: De Diego, {2006}, op. cit. p. 15.

⁶³ *Cámara Argentina del Libro-Memoria y Balance, Ejercicio 1955-1956*, p. 21.

efectivamente estableció diálogos con un gobierno del que, por su carácter de entidad empresarial, podía bregar y llegar a obtener beneficios. Y por la inserción en el mundo intelectual antiperonista de la mayoría de sus asociados, temía censuras a la publicación de libros, temor por cierto muy pocas veces confirmado en esa época.

Bibliografía

Altamirano, Carlos, *Bajo el Signo de las Masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001.

Blanco, Alejandro, *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2006.

Bourdieu, Pierre, *Campo de Poder, Campo Intelectual*, Buenos Aires, Montessor, 2003.

-“Una Revolución Conservadora en la Edición”, en: *Intelectuales, Política y Poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

Cámara Argentina del Libro:

-Actas de Sesiones del Consejo Directivo.

-“Memoria y Balance”, Ejercicios 1943-1956.

-*Revista Biblos. Publicación Oficial de la Cámara Argentina del Libro*. Nº 6 a 26 (años 1943-1948).

-“Estatutos- Cámara Argentina del Libro”.

Cattaruzza, Alejandro, “Una Empresa Cultural del Primer Peronismo: La Revista ‘Hechos e Ideas’ (1947-1955)”, en: *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, Nro.19, 1993.

Cortázar, Julio, *Obra Crítica/3. Edición de Saúl Sosnowski*, Madrid, Alfaguara, 1994.

De Diego, José Luís (director), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-200*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

De Sagastizábal, Leandro, *La edición de libros en la Argentina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1995.

De Sagastizábal, Leandro; Esteves Fros, Fernando (compiladores), *El Mundo de la Edición de Libros*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

Diario El Laborista, 4 de Abril de 1946.

Fiorucci, Flavia, “Los Escritores y la SADE. Entre la supervivencia y el antiperonismo: los límites de la oposición (1946-1956)”, en: *Prisma. Revista de Historia Intelectual*, Nº 5, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.

- “Los marginados de la Revolución: los intelectuales peronistas (1945,1955)”. In Proceedings of the 2. Congresso Brasileiro de Hispanistas, 2002, <http://www.proceedings.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=MSC000000001200200

0300023&lng=en&nrm=iso> (Consultado el 4 de Diciembre de 2007).

García, Eustasio Antonio, *Desarrollo de la industrial editorial argentina*, Buenos Aires, Fundación Interamericana de Bibliotecología Franklin, 1965.

- "Historia de la Empresa Editorial en Argentina. Siglo XX", en: Juan Gustavo Cobo Borda (editor), *Historia de las Empresas Editoriales en América Latina. Siglo XX*, Colombia, CERLALC, 2000.

Gudiño Kieffer, Eduardo, *Losada. Gonzalo Losada, el editor que difundió el libro argentino en el mundo*, Buenos Aires, Dunken, 2004.

Jozami, Eduardo, "La Revista *De Frente*, Un caso singular en el primer peronismo", ponencia presentada en las jornadas de Historia de la Universidad de Tres de Febrero, Noviembre 2006.

Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (compiladores), *Intelectuales y Expertos. La Constitución del Conocimiento Social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

Neiburg, Federico, *Los Intelectuales y la Invención del Peronismo*, Buenos Aires, Alianza, 1998.

Rivera, Jorge B., *El escritor y la industria cultural*, Buenos Aires, Atuel, 1998.

Sigal, Silvia, "Intelectuales y Peronismo", en: *Los Años Peronistas (1943-1955)* Juan Carlos Torre (Director de Colección), Nueva Historia Argentina, Tomo VIII, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

Viñas, David (director), *El Peronismo Clásico (1945-1955) Descamisados, gorilas y Contreras*, David Viñas {et al}; compilado por Guillermo Korn, Buenos Aires, Paradiso-Ediciones Fundación Crónica General, 2007.